

Mensaje final del Padre General

Capítulo General 2015

Queridos hermanos:

Al concluir el XXV Capítulo General de nuestra Congregación, elevamos nuestros corazones en acción de gracias por la experiencia del Espíritu y por la presencia de nuestra Santa Madre en este aula capitular, “la estancia superior”, donde juntos hemos estado discerniendo la voluntad de Dios para nosotros en este momento de nuestra historia.

Hemos sentido la llamada “a ser testigos y mensajeros de la alegría del Evangelio” como lo más necesario para ser hoy auténticos misioneros. Es algo que toca todos los aspectos de nuestra vida, invitándonos a entrar en un proceso de integración de todas las dimensiones de nuestra existencia y de transformación y configuración con Cristo. Podemos ser auténticos testigos sólo cuando nos hemos encontrado con la persona del Señor Resucitado en quien “vivimos, nos movemos y existimos” (Hechos 17, 28). Cuando permanecemos en Él (adorar), seremos capaces de “salir”, separándonos de nuestras comodidades y seguridades para así acercarnos a nuestros hermanos y hermanas que viven en las periferias existenciales de la vida humana. Sin un profundo anclaje espiritual, nuestra actividad misionera se vuelve estéril. Somos también llamados a caminar juntos en comunidad, en misión compartida, de manera que seamos testigos y mensajeros creíbles del amor compasivo de Dios por todo su pueblo.

Los rasgos carismáticos del misionero, que hemos identificado como mas importantes para ser fieles a nuestro carisma hoy, nos ofrecen unos criterios claros para orientar nuestro camino. Hemos señalado también procesos de transformación que nos permitan hacer vida el mensaje. Necesitamos cultivar una cultura del discernimiento, de tal manera que busquemos la voluntad de Dios en todo lo que hacemos, y así vivamos con credibilidad y fidelidad nuestra vida y misión.

Mi deseo es que regreséis a las comunidades con el mismo celo de los apóstoles que salieron de la “estancia superior” llenos del Espíritu Santo para proclamar la alegría del Evangelio (Hechos 2). El Señor trabaja con nosotros confirmando la Palabra con las señales que la acompañan (Marcos 16, 20). Es esta misma experiencia de Pentecostés la que marcó a nuestro Fundador San Antonio María Claret y a sus compañeros cuando comenzaron aquel pequeño grupo en Vic decididos a proclamar la Palabra de Dios a todos. Verdaderamente su Espíritu fue para todo el mundo. Lo reconocemos hoy de forma visible en la vida y trabajo de nuestros hermanos en todos los continentes.

La alegría es el aroma del misionero que permanece en el Señor y ‘sale’ a la misión. Irradiad esta alegría en vuestras comunidades y, con ella, caminad con vuestros hermanos de comunidad y llevad adelante la misión compartida. Vosotros sois la mejor interpretación del Documento Capitular de la que vuestros hermanos disponen para llegar a comprender la llamada del Capítulo General.

Cuando saludéis a nuestros hermanos mayores en vuestras comunidades, por favor, dadles un fuerte y caluroso abrazo de parte del Padre General. Ellos son tesoros de sabiduría y auténticos testimonios de

fidelidad a la vocación recibida. Decidles que también ellos son misioneros activos. Con su oración y sufrimientos sostienen a sus hermanos entregados en los diferentes ministerios.

Saludad a los misioneros jóvenes y dadles las gracias por su valentía al responder generosamente a la llamada de Dios. Nuestra presencia carismática en la Iglesia y nuestra fidelidad al carisma depende de cómo ellos se acerquen y beban de la fuente del patrimonio espiritual de la Congregación y descubran la alegría del compromiso de la vida misionera claretiana. Apoyadlos en su crecimiento vocacional como misioneros.

Os invito a reservar un lugar especial en vuestros corazones para los misioneros en la formación inicial. Participáis en la formación con vuestra vivencia alegre de vuestra propia vocación que reafirma y anima a los más jóvenes a responder a su propia llamada con audacia. Apoyad también a los formadores para que puedan dar lo mejor de sí mismos en el acompañamiento del camino vocacional de los formandos.

Todos nosotros participamos en el proceso de promoción vocacional por la “atracción” que la alegría de nuestra vida misionera evoca en los jóvenes, provocando en ellos un profundo cuestionamiento acerca del sentido y propósito de la vida. Es el comienzo de una autentica búsqueda de conocimiento de la voluntad de Dios en la propia vida. Además de esto, no debemos de cesar en la oración al Señor de la mies para que envíe obreros, y dar lo mejor de nosotros mismos apoyando los esfuerzos de la Congregación para impulsar la promoción vocacional.

Por favor, saludad a todos aquellos con los que trabajáis y todos aquellos a los que sois enviados en la misión, especialmente a los pobres y los que sufren. Comunicadles nuestra alegría, comunión y solidaridad que experimentamos en el corazón de la Iglesia, sacramento de salvación.

El nuestro es un camino hacia adelante en la vivencia del Misterio Pascual en las circunstancias concretas de nuestras vidas. No tengamos miedo ni nos desesperemos cuando encontremos dificultades. El Señor está con nosotros y estamos a salvo en el Corazón de nuestra Madre del cielo. Nuestros sufrimientos y luchas son puertas abiertas a la luz y la vida del Señor resucitado si nos unimos al misterio de la cruz.

Toda la Congregación se encuentra bajo el protagonismo del Espíritu Santo, verdadero sujeto de la misión que se nos ha confiado. Juntos deberemos asumir la responsabilidad de afrontar los desafíos de nuestro tiempo y compartir la misión de la Iglesia desde nuestra peculiaridad carismática.

‘Salid’, queridos hermanos, a vivir nuestra vida y misión como Hijos del Corazón de María, como hermanos, “adorando a Dios”, “caminando” juntos y “acompañándonos” unos a otros y al pueblo de Dios en el camino hacia el Señor. Junto con toda la creación y la familia humana luchamos por la venida del Reino que el Verbo encarnado vino a establecer en la tierra.

Nos confiamos al Corazón de María, donde encontramos descanso, consuelo y guía. Suplicamos la bendición e intercesión de nuestro Padre Fundador y de nuestros hermanos Mártires en nuestro caminar.

P. Mathew Vattamattam cmf

Superior General

16 de September de 2015.